Estrategias de debilitamiento del poder de los últimos emperadores del Occidente romano (455-480)

Weakening Strategies of the Last Roman Emperors (455-480)

Esther Sánchez Medina *
Universidad Autónoma de Madrid, España

Resumen

La evolución política de los últimos emperadores occidentales, entre la muerte de Valentiniano III y la deposición de Rómulo Augústulo (455-476) o incluso la muerte de Julio Nepote (480), ha sido tratada en innumerables estudios, pues pocos temas han interesado más a los investigadores del mundo antiguo que la desarticulación y pérdida de la parte occidental del Imperio romano. Sin embargo, creemos que a todos esos estudios ha de unirse un análisis en profundidad de las estrategias de poder imperial, así como también de la relación que estas guardan con las acciones llevadas a cabo por los emperadores orientales León I y Zenón. Entre las estrategias y fórmulas de debilitamiento y alejamiento del poder que se analizarán en este estudio destacamos la ordenación sacerdotal forzosa, el confinamiento y el exilio.

Palabras clave: Ordenación sacerdotal; confinamiento; exilio; Roma.

Abstract

The political evolution of the last Western Emperors, between the death of Valentinian III and the deposition of Romulus Augustulus (455-476) or the death of Iulius Nepos (480), has been treated in innumerable studies, since few subjects have interested more to the researchers of the Ancient World that the disarticulation and loss of the Western part of the Roman Empire. However, we think that all these studies should be combined with an in-depth analysis of imperial power strategies, as well as the relationship they maintain with the actions carried out by the Eastern emperors Leo I and Zeno. Among the strategies and formulas for weakening and withdrawal of the power that will be analysed in this study, we highlight forced clerical ordination, confinement and exile.

Keywords: Forced clerical ordination; confinement; exile; Rome.

● **Enviado em: 30/11/2017**
● **Aprovado em: 22/12/2017**

* Profesora en el Área de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid (España). E-mail: esther.sanchezm@uam.es; Facultad de Filosofía y Letras. UAM. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid. Este trabajo se inserta en el proyecto: Contextos históricos de aplicación de las penas de reclusión en el Mediterráneo Oriental (siglos V-VII) Ref. HAR2014-52744-P.

John Bagnell Bury afirmaba en el capítulo V de su obra *History of the Later Roman Empire* que en el año 476 "there were no Western Empire to fall. There was only one Roman Empire, which sometimes was governed by two or more *Augusti*"[1]. Quizá, y sin necesidad de detenernos en las diversas corrientes historiográficas que se han ocupado del fin del Imperio Romano en Occidente, baste con señalar que en el momento en el que Odoacro, nuevo señor de Italia, envíe al joven emperador Rómulo al exilio en el 476, tan sólo la propia Península itálica obedecía ya a la autoridad del emperador occidental. El Occidente se había ido desintegrando poco a poco[2].

Entre la muerte de Valentiniano III en el 455 y la deposición de Rómulo Augusto en el 476, nueve emperadores se suceden en la *Pars Occidentis* del Imperio, todos ellos de diferente, pero aciago recorrido y final. Sirva un breve repaso para que nuestro lector haga memoria de los hechos a los que nos referimos: en primer lugar, hemos de mencionar el asesinato, del propio Valentiniano[3] a manos de Petronio Máximo[4], y de este a manos de los vándalos; más tarde, la deposición y ordenación sacerdotal forzosa del emperador Avito[5] por Ricimero[6]; triste final también el de Mayoriano[7], ejecutado tras su fracaso en la campaña africana contra los vándalos; el posible asesinato por envenenamiento de Libio Severo[8] tras un gobierno de constante y mayoritaria oposición tanto del Imperio de Oriente –que nunca le reconoció– como de los magistrados occidentales; el asesinato en la púrpura del oriental Antemio[9] por Gundobado[10]; la rápida muerte del romano Olibrio[11] tras su ascenso al trono; la expulsión del trono y posterior ordenación de Glicerio[12] como nuevo obispo de la dálmata Salona; el exilio y asesinato de Julio Nepote[13] y, por último, la deposición, exilio y confinamiento de Rómulo Augusto[14].

---

1 *Cf*. BURY, J. B. *History of the Later Roman Empire*, Londres, 1889, vol. 1, p. 278.
2 *Ibid*; *cf*. STEIN, E. *Histoire du Bas Empire,* París, 1959, p. 255 y ss.
3 *PLRE II,* pp. 1138-1139, *Placidus Valentinianus* 4.
4 *PLRE II,* p. 749, *Petronius Maximus* 22.
5 *PLRE II,* pp. 196-198, *Eparchius Avitus* 5.
6 *PLRE II,* pp. 942-945, *Fl. Ricimer* 2.
7 *PLRE II,* pp. 702-703, *Fl. Iulius Valerius Maiorianus*. En el 454 se documenta un retiro a una tierra de su propiedad debido a la enemistad de la esposa de Aecio: Sid. Apol., *Carm*. V 290-300.
8 *PLRE II,* pp. 1004-1005, *Libius Severus* 18. Casiodoro por su parte afirma que fue envenenado por Ricimero (Cass. *Chron*. s.a. 464; sin embargo, esta información es rebatida por Sid. Apol. *Carm*. II 317-318: "El emperador Severo había aumentado por ley natural el número de los dioses").
9 *PLRE II,* pp. 96-98, *Anthemius* 3.
10 *PLRE II,* pp. 524-525, *Gundobadus* 1.
11 *PLRE II,* pp. 796-798, *Anicius Olybrius* 6; *vid*. CLOVER, F. M. "The Family and Early Career of Anicius Olybrius", In *Historia*, 1978, 27, pp. 169-196.
12 *PLRE II,* p. 514, *Glycerius.*
13 *PLRE II,* pp. 777-778, *Iulius Nepos* 3. Debemos destacar que, a través de Malco (frag. 10), sabemos de su matrimonio con una familiar de la emperatriz Verina.
14 *PLRE II,* pp. 949-950, *Romulus Augustus* 4.

Frente a los azarosos destinos de los *Augusti* occidentales, el Imperio romano de Oriente contó para ese periodo –incluso más amplio–, con los prolongados y estables gobiernos de León I (y la todopoderosa emperatriz Verina) entre el 457 y el 474, y Zenón, primero como regente del joven e infortunado León II –durante unos meses del 474– y en solitario desde el 476 hasta el 491. Por lo tanto, solo dos emperadores disfrutaron del poder desde el año 457 hasta el 491, con únicamente el breve, pero comprometido, interludio protagonizado por la usurpación de Basilisco (enero 475-verano 476). La estabilidad dinástica oriental contrasta pues enormemente con la incierta sucesión imperial del Occidente que contó, sin duda, con una enorme influencia de Constantinopla. Dicha influencia no siempre ha sido tenida en cuenta por la historiografía, mas, sin embargo, como esperamos tener ocasión de demostrar en este estudio, contó con estrategias y fórmulas de debilitamiento y alejamiento del poder notablemente influidas por las prácticas imperiales de Oriente y la evolución de esas prácticas durante los reinados de León y Zenón.

1. EMPERADORES-OBISPOS: nuevas fórmulas de alejamiento del poder

El primero de los casos de ordenación sacerdotal forzosa de un emperador lo encontramos tras la deposición de Avito[15]. Si seguimos el testimonio de su yerno Sidonio Apolinar, su llegada al trono estuvo principalmente motivada por el impulso dado a su candidatura tanto por los visigodos, como por otros notables de la Galia:

> [Teodorico II] "Pero si los dioses son favorables a mis deseos, una sola venganza actual podrá purgar el crimen de la ruina pasada [acciones de su abuelo Alarico durante la toma de Roma de 410]: que tú solo, ilustre jefe, lleves el nombre de Augusto. ¿Por qué declinas esa gloria? Conviene aún más a quien no la quiere. No la imponemos, pero lanzamos esta declaración: «Soy amigo de Roma, contigo como caudillo; soldado, contigo como emperador. No usurpas el imperio a nadie; ningún Augusto reina sobre las colinas del Lacio. Está vacío; el palacio es tuyo». Declaro que no me basta con no hacer daño y que ¡ojalá bajo tu imperio logre hacer el bien! Mi cometido es persuadirte: puesto que la Galia te obliga, y tiene derecho de hacerlo, que te obedezca el mundo, si no quiere perecer.
>
> Así habló y al tiempo dio, junto con su hermano, su sagrada palabra de respetar el tratado propuesto. «Tú te retiras, Avito, preocupado porque sabes que no puede pasar oculto a los galos todo lo que los godos podrían aportar bajo tu imperio». […] Ahora te llama el destino supremo; en un tiempo azaroso

[15] El relato más completo que conservamos sobre Avito es el panegírico compuesto por Sidonio Apolinar, a la sazón su yerno (*Carm*. VII), aunque sus versos solo alcancen a narrar su recorrido vital hasta el ascenso a la púrpura.

> no gobierna el Imperio un cobarde. Se deja de lado todo rodeo cuando una situación extrema requiere un hombre preclaro"[16].

La constatación de la fuerza de la Galia, de la que tan consciente es Sidonio Apolinar y con seguridad el senado de Roma, se refleja claramente en este pasaje, aunque el discurso sea puesto en boca de Teodorico II en pos de evitar que pudiera resultar poco conveniente para la consolidación del nuevo emperador[17]. La entrada de Avito en Arles junto con los visigodos de Teodorico fue, sin duda, una prueba de ello, pero también una muestra de la constante amenaza que la oposición de esas tropas podía significar para Roma. De hecho, el éxito de Avito para alzarse con la púrpura debió radicar en gran parte en la imposibilidad del Senado para encontrar un candidato mejor, viéndose, por tanto, obligado a reconocer la proclamación del galo incluso antes de su llegada a Roma[18]. En su avance hacia Italia, Avito decidió llevar sus tropas hacia el área danubiana lo que, sin duda, no podía dejar indiferente al Imperio de Oriente consciente de la desarticulación y vacío de poder que el ataque huno, había producido en la región[19]. En todo caso, el principal problema tanto para Oriente como para Occidente eran los vándalos, que en aquel momento y tras haber saqueado Roma en 455, custodiaban a las mujeres de la familia teodosiana en Cartago y lanzaban de manera regular una serie de campañas en el Tirreno, campañas que ni el oriental Marciano, ni el occidental Avito, parecían capaces de evitar. Sea como fuere, inmerso en un contexto difícil como era el de la constante amenaza vándala, Avito, ante el descontento de los habitantes de Roma, se vio obligado a devolver a sus aliados visigodos a Galia, quedando en manos de las fuerzas militares itálicas, a la sazón dirigidas por Mayoriano y Ricimero, las cuales no dudaron en rebelarse contra el emperador una vez desprovisto éste del ejército proveniente de Galia[20].

El final del reinado de Avito cuenta con distintas versiones en las fuentes literarias conservadas, siendo, sin embargo, comúnmente admitida su ordenación como obispo tras ser vencido por Mayoriano y Ricimero –la sede episcopal mencionada por algunas de estas fuentes es la padana *Placentia*–[21]. Su ordenación supuso su definitivo apartamiento de la

16 Sid. Apol. *Carm*. VII, 507 y ss. Seguidamente a la cita que ofrecemos, Sidonio inserta una interesante reflexión sobre el pasado inmediato en la cual se aprecia una dura crítica a la dinastía teodosiana –a la que califica de decrépita– y la prueba de la conciencia del galo sobre la decadencia de Roma: "hemos estado sosteniendo la sombra de un imperio".

17 Sid. Apol. *Carm*. VII, 595 podría llevarnos a pensar en una velada oposición del Senado a la llegada de Avito: "Y tú, Roma, antigua madre de los dioses, ponte más alegre ante un príncipe tan insigne, levanta la cabeza y deja tu torpe abatimiento".

18 Hyd. *Chron*. 166.

19 Sid. Apol. *Carm*. VII, 589-690.

20 Ioh. Ant. *frag*. 202.

21 Actual Piacenza, Italia. Greg. Tur. *HF.* II, 11: «*apud Placentiam urbem episcopus ordenatur*»; Jord. *Get*. 240, es la única fuente que afirma que "se retiró voluntariamente a Piacenza, donde fue ordenado obispo";

púrpura a pesar de los intentos de recuperar el ejército que había licenciado poco tiempo atrás y de acercarse a su zona de influencia como parecen dar muestra los datos que ofrecemos seguidamente. Difícil es establecer un consenso en torno a los acontecimientos que desembocaron finalmente en su muerte, sobre la cual encontramos testimonios contradictorios[22]. Gregorio de Tours afirma que ante los planes del hostil Senado de acabar con su vida, Avito se dirigió a la basílica de San Julián en Brioude –con abundantes regalos–, muriendo durante el camino y siendo enterrado *ad sanctos* en dicho lugar[23]. Brioude y, por lo tanto, la Auvernia se convirtieron en región nuclear del culto martirial a San Julián precisamente a partir de mediados del siglo V, momento en el que situamos la muerte y traslado del emperador Avito junto a la tumba del santo. Asimismo, es interesante destacar que Brioude fue un importante núcleo de la aristocracia gala y pieza clave de la última resistencia contra los visigodos de credo arriano en la Galia[24]. Este núcleo fue a su vez sede de una ceca de acuñación[25], quizá la segunda en importancia tras la propia capital de Auvernia. Juan de Antioquía, por su parte, ofrece un relato diferente de los últimos días de Avito. Afirma que fue obligado a huir a un recinto sagrado –quizá en *Placentia* o quizá en la iglesia martirial de San Julián ya mencionada–, a renunciar a su cargo y quitarse sus vestimentas reales y que el general Mayoriano, futuro emperador, no se retiró hasta que Avito murió de inanición. A la

---

Auct. Prosp. Haun s.a. 456: «*ex imperatore episcopum facit*»; Vict. Tonn. s.a. 456: «*Placentiae civitatis episcopum facit*»; Juan de Antioquía, por su parte, no menciona la ordenación aunque sí que "fue obligado a huir a un recinto sagrado, a renunciar de su cargo y quitarse las vestimentas reales" (*frag*. 202).

Sobre la figura del emperador: BUGIANI, C. *L'imperatore Avito*, Pistoia, 1909; BREHIER, L. "Un empereur romain à Brioude, Flavius Eparchius Avitus" In *Almanach de Brioude* 1930, pp. 39-55; MATHISEN, R. "Avitus, Italy and the East in A.D. 455-456" In *Byzantion* 1981, 51, pp. 232-247; *Id*. "Sidonius on the Reign of Avitus: A Study in Political Prudence" In *Transactions of the American Philological Association* 1979, 109, pp. 165-171.

Sobre su muerte deben considerarse los estudios de MATHISEN, R. "The Third Regnal Year of Eparchius Avitus", In *Classical Philology*, 1985, 80, 4, pp. 326-335; BURGESS, R.W. "The Third Regnal Year of Eparchius Avitus: A Reply", In *Classical Philology*, 1987, 82, 4, pp. 335-345; MATHISEN, R. "The Third Regnal Year of Eparchius Avitus: The Interpretation of the Evidence" In *Studies in the History, Literature and Society of Late Antiquity,* Amsterdam, Adolf Hakkert, 1991.

22 Sirva como ejemplo el relato contenido en Ioh. Ant. *frag*. 202, que analizaremos seguidamente.

23 Greg. Tur. *HF*. II, 11. Sobre el lugar de enterramiento de Avito, *vid*. FIZELLIER-SAUGET, B. "Saint Julien de Brioude (Haute-Loire): approche archéologique", In *L'Auvergne de Sidoine Apollinaire à Grégoire de Tours: histoire et archéologie,* Clermont-Ferrand, Presses Univ Blaise Pascal, 1999, pp. 133-168.

24 *Cf*. PIETRI, L. "Prosopographie d'un pèlerinage: Saint-Julien de Brioude (Ve-VIe siècles)" In *Mélanges de l'Ecole française de Rome. Moyen-Age, Temps modernes*, 1988, tomo 100, 1, p. 30. Este testimonio es especialmente valioso si tenemos en cuenta el vínculo tanto de Gregorio de Tours como de su familia con la basílica de San Julián durante el siglo VI a la que sabemos peregrinaron en varias ocasiones.

25 *Cf*. FIZELLIER-SAUGET, 134.

narración de estos hechos ofrece el Antioqueno también otro final alternativo: "algunos dicen que fue estrangulado"[26].

A pesar de la dificultad de interpretación de estos sombríos pasajes parece claro que una vez depuesto el emperador, y fuere cual fuere la sucesión de acontecimientos, éste sobrevivió a su abandono a la púrpura, ordenado y realizando una serie de movimientos de cronología bastante oscura, pero que intentan acercarle de nuevo al núcleo primitivo de su poder, la Auvernia, y a las tropas que había enviado de vuelta a la Galia, los visigodos de Teodorico II. Todo ello coincidía en el tiempo probablemente con la llamada *coniuratio marcellana*[27], mencionada por Sidonio Apolinar y que, verosímilmente, tuviera como objetivo la reposición del emperador en el trono de Roma o al menos, la consolidación de la aristocracia gala en las esferas de poder a las que había tenido acceso gracias a la abundante promoción realizada durante el gobierno de Avito. En la figura de este emperador se aúnan, por tanto, diversas fórmulas de alejamiento del poder, de un lado, con toda seguridad su ordenación como obispo, de otro, con más interrogantes, la búsqueda de acogimiento a sagrado o incluso el confinamiento que pudo costarle finalmente la vida.

Pocos años después, en el 472, tras la muerte de los emperadores Antemio[28] y Olibrio y del *patricius* Ricimero, el Imperio vio alzarse con el poder a Glicerio, antiguo *comes domesticorum* del trono, que según Jordanes, se impuso de manera tiránica –«*tyrannico more regnum inposuisset*»[29]–. Por su parte, Casiodoro y Juan de Antioquía, consideran que fue un general burgundio, Gundobado, el encargado de su elección, en detrimento de los intereses de la corte oriental que había apoyado la consolidación del recién eliminado Antemio. El Antioqueno afirma que "cuando León, el emperador de Oriente, supo de la elección de Glicerio, señaló a Julio Nepote como general de una expedición contra él"[30]. De hecho, Jordanes dibuja a Julio Nepote como el heredero de Antemio[31], ambos sancionados por la corte oriental, frente a Olibrio y Glicerio que son considerados usurpadores.

---

26 A este testimonio de Juan de Antioquía sobre el asesinato de Avito a manos de Mayoriano, se suma el de la *Chronica Gallica* de 511 (a. 457) que ofrece la misma información aunque concretando que tiene lugar en la ciudad de *Placentia*.

27 Sobre la *coniuratio marcellana vid*. CASTELLANOS, S. *En el final de Roma (c. 455-480),* Madrid, 2013, pp. 127-131.

28 Cabe destacar que el asesinato de Antemio se produjo tras su intento de refugiarse en una iglesia (Prisco, *frag*. 64).

29 *Rom*. 338. La consideración de Glicerio como tirano puede provenir de la visión constantinopolitana del poder, a través de la cual, cualquier candidato no sancionado por Oriente, podía ser considerado usurpador; igual ocurriría con Olibrio.

30 Ioh. Ant. *frag*. 209, 2.

31 Jord. Rom., 338: «*occisoque Romae Anthemio Nepotem filium Nepotiani copulata nepte sua in matrimonio apud Ravennam per Domitianum clientem suum Caesarem ordinavit* [sc. Zeno]».

Mientras tanto en el 474, en Oriente, el emperador León moría y su yerno, Zenón, padre del pequeño León II, se convertía enseguida en *Augusto* del Imperio oriental. La actuación de Glicerio fue una acertada mezcla de diplomacia y actividad militar, mas, sin embargo, no logró el reconocimiento de Oriente que alzaría a Julio Nepote como su candidato al trono occidental. Nepote llegó a Italia en la primavera del mismo año 474 y logró hacerse con Glicerio quien no opuso resistencia. Éste fue capturado, ordenado sacerdote y convertido en obispo de Salona[32], en el mismo corazón de la Dalmacia, donde Nepote contaba con el apoyo de las aristocracias, fieles a su tío Marcelino –hombre que había gozado de gran prestigio en la región[33]– y también de sus propios ejércitos, de los cuales era general. Tal y como tendremos ocasión de confirmar más adelante, allí permanecerá Glicerio, convertido en obispo, al menos hasta el año 480. Esta ordenación de Glicerio como obispo de Salona nos recuerda ineludiblemente a la ordenación de Avito como obispo de *Placentia*, casi dos décadas antes, pero no solo eso. Los acontecimientos que rodean la deposición imperial nos llevan también a constatar otras importantes similitudes en el proceso de pérdida del poder por parte de estos dos emperadores. Glicerio pierde el apoyo del burgundio Gundobado y de los ejércitos bárbaros provenientes de la Galia que lo acompañaban, justo en el momento previo al conflicto con Nepote, con el que decide finalmente no enfrentarse, sometiéndose a su deposición y posterior ordenación episcopal. La actuación de Gundobado resulta especialmente sorprendente si tenemos en cuenta que en el año 472, el burgundio había luchado y vencido al emperador Antemio, contraviniendo los deseos de Constantinopla que habían propiciado su ascenso a la púrpura. En cambio, en esta ocasión y ante la llegada de Julio Nepote, candidato nuevamente apoyado por Oriente, Gundobado decide regresar apresuradamente a Galia dejando al emperador, que el mismo había encumbrado a la púrpura, enfrentarse en solitario a su destino[34].

En esos mismos años la ordenación sacerdotal forzosa cuenta con otros dos interesantes ejemplos en la parte oriental del Imperio, que como tendremos ocasión de observar, perseguían similares si no idénticos objetivos:

---

32 Jord. *Rom*. 339: «*in Salona Damatia episcopum fecit*».

33 *PLRE II,* pp. 708-710, *Marcellinus* 6.

34 *PLRE II*, Martindale, p. 524 cree probable que la marcha de Gundobado a la Galia se deba a la muerte de su padre Gundioco, cuya sucesión debió ser problemática si tenemos en cuenta que en el año 500 Gundobado acabó con la vida del último de sus hermanos, Godigiselo, y se proclamó rey en solitario de los burgundios. Si bien esa hipótesis parece plausible por el posterior desarrollo de los acontecimientos, no deberían descartarse las posibles actividades diplomáticas de Zenón y su candidato.

- La tonsura[35] y ordenación del *Caesar* Basilisco[36], tras su apoyo a la usurpación de su tío Flavio Basilisco. A su vuelta a Constantinopla bajo la promesa imperial de convertirse en César, fue ordenado sacerdote, para seguidamente concedérsele rango episcopal: primero, fue *lector* en Blaquernas –habitual lugar de reclusión de la capital constantinopolitana– y más tarde, obispo en Cízico en la costa minorasiática.
- La ordenación de Flavio Marciano[37]. Este personaje portaba sangre de dos emperadores, pues era, de una parte, hijo de Antemio, emperador en Occidente y, de otra, nieto de Marciano, emperador de Oriente; así mismo su matrimonio con Leoncia, la porfirogeneta hija de los emperadores Verina y León, le convertía en un candidato dotado de total legitimidad y le acercaba aún más a ambicionar el poder. Todo ello debió animarle a encabezar una importante revuelta en el 479, la cual logró desplazar provisionalmente al emperador Zenón, su cuñado. Sin embargo, la falta de solidez de su plan acabó con su apresamiento y su ordenación como sacerdote antes de ser enviado a la ciudad de Cesarea en Capadocia, de la cual logró huir formando un pequeño ejército que intentaría nuevamente la rebelión. En esta ocasión también fue derrotado y enviado, junto con su esposa, a una fortaleza en Isauria, una región de pleno control de sus opositores.

Tras la presentación de estos casos parece evidente que la ordenación sacerdotal y, en menor medida, el apartamiento y confinamiento fueron utilizados, tanto en Oriente como en Occidente, como fórmula de alejamiento del poder de aquellos que habían sido descartados del juego imperial, o al menos, de los que "dejarían pasar un turno" antes de volver a la lucha por el poder. Así parece ocurrir tanto con Avito, en su intento de recuperar fuerza en las Galia, como con Glicerio, expectante en Dalmacia hasta quizá llegar a propiciar el asesinato de su antiguo enemigo Julio Nepote en 480[38]. Así mismo Flavio Marciano tras su confinamiento en Isauria fue recuperado por Illus[39], quien más tarde lo enviará a Italia a buscar la ayuda de Odoacro, probablemente durante su revuelta contra Zenón. De igual manera, se nos presenta

35 Hemos de recordar que la tonsura impedía el ascenso a la púrpura. Su nombramiento como *caesar* lo colocaba en la antesala de ese ascenso que quedaba así cortado de raíz.
36 *PLRE II,* pp. 211-212, *Basiliscus* 1; Evagrio Escolástico, *HE.* 3, XXIV.
37 *PLRE II,* pp. 717-718, *Flavius Marcianus* 17.
38 Malch. en Phot. *Bibl*. 78.
39 *PLRE II*, pp. 586-590, *Illus* 1. Es interesante constatar cómo Illus mantiene con la emperatriz Verina (*PLRE II,* p. 1156, *Aelia Verina*) y Marciano dos importantes ases de cara a la futura legitimación del poder. Isauria será, sin duda, la zona de empoderamiento de Illus desde la cual propulsará su rebelión contra Zenón. En estas fechas Verina también se encuentra en el exilio en Isauria debido a la política de Zenón.

como un importante aspecto de análisis la ubicación geográfica de estas fórmulas. Especialmente interesante resultan los casos de la elección de Dalmacia como lugar de ordenamiento y ejercicio episcopal de Glicerio, quien quedaba así "recluido" en la zona controlada por su enemigo Nepote y su familia y, también la elección del centro minorasiático –primero Capadocia y más tarde Isauria– para la reclusión de Flavio Marciano, quien quedaba así confinado en la región de la cual nacía el poder tanto del propio emperador Zenón como de Illus.

Al cierre de este apartado sobre la ordenación sacerdotal como fórmula de alejamiento del poder, resulta obligado resaltar que mientras que Avito fue el primer caso de conversión de un emperador en obispo mediante su ordenación forzosa, en los años siguientes, tanto Occidente como Oriente, convertirían esta práctica en algo habitual como evidencian los casos de Glicerio, Flavio Basilisco y Flavio Marciano, en apenas veinte años[40].

2. EMPERADORES EN *STANDBY*: el exilio de Julio Nepote en Dalmacia

Julio Nepote ascendía al poder justo en el momento en el que su mayor valedor, el emperador oriental León I, fallecía[41]. Con la elección de Nepote frente a Glicerio, el emperador de Oriente no solo reafirmaba su autoridad sobre el Occidente sino que también lograba librarse de una potencial amenaza sobre sus territorios, dada la fortaleza de Nepote y su familia en Dalmacia. De hecho, si seguimos el testimonio de Jordanes, el nombramiento, al menos como *Cesar*, se produjo ya en Rávena, antes incluso de la misma deposición de Glicerio, para ser más tarde, en Roma –en el puerto de Ostia– considerado *Augusto* por el nuevo emperador Zenón[42].

40 *Cf*. HILLNER, J. *Prison, Punishment and Penance in Late Antiquity*. Cambridge, 2015, p. 236.

41 Si bien Jordanes (Rom. 338: «*copulata nepte sua in matrimonio*») afirma que Julio Nepote habría desposado a su nieta/sobrina ('*neptis*'), la única posibilidad de que León I tuviera una nieta es que fuera hija de Leoncia (*PLRE II*, pag. 667, *Leontia* 1). Esta contrajo un primer y breve matrimonio con *Iulius Patricius* (*PLRE II*, pag. 842-843, *Iulius Patricius* 15), para casarse más tarde con *Marcianus* (*PLRE II,* pp. 717-718, 17) del que probablemente tuviera descendencia femenina tal y como parece testimoniar tanto Juan Malalas como Juan de Antioquía (375; *frag*. 211.4 respectivamente). Sin embargo, dadas las fechas de su primer matrimonio, que debió producirse en torno al año 470 o incluso 471, parece imposible que ninguna de las hijas habidas del segundo matrimonio pudiera estar desposada con Nepote en el momento de su ascenso a la púrpura en 475. Parece más fiable, y así lo indica Malco (*frag*. 14), el testimonio de que se tratara de una pariente de Verina (quizá una sobrina, habida del matrimonio de su hermana –de nombre desconocido– y *Zuzus*).

42 *Rom*. 338-339. Cabe destacar que el resto de las fuentes que hablan del ascenso de Julio Nepote al poder nos ofrecen otra información, señalando como lugar de ascenso a la púrpura la ciudad de Roma (Marcell. Com. s.a. 474-475; *Anon. Val.* 7.36; *Fast. Vind. Prior*. s. a. 474; *Auct. Haun. ordo post*. s.a. 474; Ioh. Ant. *frag*. 209.2).

Los problemas que el gobierno de Nepote llevó aparejados desde el principio, especialmente en Galia y con los vándalos en Sicilia, Córcega y Cerdeña, así como en las Baleares, provocaron que el emperador se viese impelido a establecer nuevas alianzas políticas, las cuales tuvieron su máxima expresión en el nombramiento, como *magister militum,* de Ecdicio, hijo del eliminado emperador galo Avito[43]. Su eficaz resistencia frente a los visigodos en Galia hacía aconsejable un pacto con él que cerrase por completo el antiguo conflicto con las aristocracias galas que tan hostiles al poder imperial se habían mostrado durante la década de los cincuenta. La creciente fama de Ecdicio en su lucha contra los godos, para la que al parecer formó incluso un ejército personal, y las penetraciones visigodas hacia territorio itálico que tuvieron lugar en torno al año 473 hacían indispensable la permanencia de fuerzas militares en esa zona de contacto interprovincial. Ecdicio y su ejército resultaron, por tanto, imprescindibles[44]. Los problemas de Nepote en Occidente se vieron a su vez agravados por el total abandono de los orientales, que, a partir de enero del 475, luchaban internamente contra la usurpación de Basilisco, la cual obligó al mismísimo Zenón a huir al destierro en Isauria. De tal modo empeoró la situación que apenas un año después de su ascenso a la púrpura, el camino del exilio, en este caso a Dalmacia, se abrirá también para Nepote, cuando su nuevo *patricius*, Orestes, antiguo *notarius* de Atila, lo deponga en favor de su propio hijo, Rómulo, en agosto del 475.

Tanto Zenón como Nepote se exiliaron en regiones, Isauria y Dalmacia respectivamente, en las cuales contaban con una trayectoria militar previa muy destacada y con un prestigio que pudiera servirles para lograr suficientes apoyos militares en pos de recuperar sus respectivos tronos. Sin embargo, tan solo Zenón pudo lograrlo. Para ello hubo de derrotar al tío de su esposa Ariadna, el usurpador Flavio Basilisco –ya mencionado al presentar los hechos relacionados con la ordenación y relegación de Basilisco, su sobrino–, confinándolo posteriormente en una fortaleza junto a su familia –su esposa Elia y su hijo Marco– en la que toda ella, encerrada en una cisterna vacía, encontró la muerte por inanición[45]. Una vez vencida la resistencia, la vuelta de Zenón al poder no conllevará, en cambio, la paz en la parte occidental, bien al contrario. Pues a su regreso al trono de Constantinopla el emperador se encuentra con dos hombres disputándose el control de Italia,

43 *PLRE II,* pp. 383-384, *Ecdicius* 3. Sobre el protagonismo de Ecdicio en la Galia tardorromana, *vid*. DELAPLACE, Ch. *La fin de l'Empire romain d'Occident. Rome et les Wisigoths de 382 à 531*, Rennes, 2015, pp. 251 y ss.

44 Sid. Apol. *Epist*. VI, 12; *Chron. min*. I, p. 665 y II p. 222 (*MGH Auct. antiq*. ed. Mommsen, Berlín, 1892-1898).

45 *Anon. Val*. 9, 43; Marcell. com. s.a. 476; Ioh. Mal. 380. Antes de partir hacia el exilio el usurpador hubo de entregar las insignias imperiales, tal y como más tarde haría Rómulo Augústulo.

el exiliado Nepote, desde Dalmacia, y el recién llegado Odoacro quien, a su vez, había terminado con Orestes y su hijo, tal y como tendremos ocasión de analizar más adelante (*vid*. 3).

El gobierno en el exilio dálmata del derrotado Julio Nepote abarcó desde su deposición como emperador en agosto del 475 hasta su asesinato cinco años después. Durante estos cinco años, sabemos de al menos un claro intento de obtener apoyo oriental para recuperar el trono romano[46]. Sin embargo, el otrora aupado por Constantinopla no encontró en esos momentos más que una ambigua respuesta acompañada de una flagrante inacción por parte de Zenón[47]. Asimismo, y por esos mismos años, sabemos del envío de otra embajada desde la Galia, cuyo objetivo, si bien, es desconocido, podría estar motivado por el deseo de restituir a Nepote en el trono –recordemos el pacto con Ecdicio y las nuevas presiones ejercidas por los visigodos– frente a Odoacro[48], o al menos solicitar la reconsideración de la situación de Occidente, el cual poco tiempo atrás había sido cercenado con la entrega a los visigodos de la región de Auvernia[49]. En la misma línea y nueva prueba de la pasividad de Zenón, resulta el rechazo a la ayuda ofrecida por los ostrogodos de Teodorico para la recuperación del trono romano del depuesto Nepote[50].

El deseo de distintos agentes históricos de influir en la voluntad imperial oriental parece a todas luces evidente quizá porque el depuesto Nepote nunca se desvinculó del que consideraba su colega, con el que le unía además la dura experiencia del exilio, a la cual Zenón había logrado sobreponerse. Además, si bien Zenón no prestó ayuda a Nepote –más allá de las palabras–, éste intentó por todos los medios que su gobierno en el exilio continuase

46 Malch. *frag*. 14. También es interesante el testimonio de *Auctarium Hauniensis ordo prior,* s. a. 480: «*sumpti honoris sceptra firmare conaretur*».

47 *Ibid*. Los editores del texto no se ponen de acuerdo en la interpretación de este pasaje, pues mientras Gordon (1960, p. 128) considera que la respuesta imperial demostraba vacilación y ambigüedad, Blockley (1983, II, p. 458) considera que existió un verdadero intento de Zenón de ayudar a Nepote. No podemos desdeñar el último dato ofrecido por Malco el cual apunta a la ayuda de la emperatriz Verina debido al vínculo familiar que le unía con la esposa del emperador exiliado.
El enfrentamiento entre León y Verina, así como otros datos presentes en nuestras fuentes nos llevan a pensar que difícilmente León deseara apoyar a Nepote, más si cabe teniendo en cuenta la posición central de sus territorios en el ámbito del antiguo y ya extinto imperio.
Sobre este asunto, véanse entre otros: STEIN, E. *Histoire du Bas-Empire*, Amsterdam, 1968, vol. II, p. 46; KAEGI, W.E. *Byzantium and the Decline of Rome*, Princeton, 1968, p. 49; MAZZARINO, S. "Tra due anniversari: 376-476", In *La fine dell'Impero Romano d'Occidente*, Roma, 1978, pp. 175-176; CRACCO RUGGINI, L. "Come Bisanzio vide la fine dell'Impero d'Occidente", In *La fine dell'Impero Romano d'Occidente*, Roma, 1978, p. 73.

48 *PLRE II*, pp. 791-793, *Odovacer*.

49 Cand. *frag*. 1. Esta información, contenida en una única fuente, plantea muchas dificultades, pues mientras que Gordon (p. 128) considera que Cándido se refiere al derrocamiento de Nepote, Blockley cree que lo hace a su asesinato (II, p. 469). Cabría pensar, en este último caso, que el historiador ha sido malinterpretado por Focio, ya que Nepote no fallece hasta el año 480 y en ese año Odoacro llevaba ya varios años rigiendo Italia.

50 Malch. *frag*. 20.

manteniendo, al menos externamente, las formas que revestían su poder de legitimidad y aparente continuidad en Occidente, o así al menos pareció percibirlo el resto. En esa línea, y desde su exilio, Nepote continuó acuñando monedas –en la ceca de Salona[51]– con reconocimiento al emperador oriental, algo que ya había hecho desde Italia antes de ser depuesto. Una prueba más de la cada vez mayor importancia dada a la corte constantinopolitana es que durante el reinado de Nepote la tipología de los sólidos se unificó en ambos territorios, oriental y occidental. Estos solidos pasaron a llevar todos ellos en su reverso la *Victoria portadora de la cruz* que vemos habitualmente en Constantinopla y que los acuñadores copiaron de los sólidos del anterior emperador oriental, León I. En el estudio llevado a cabo por Jiménez y Morante, a partir de los datos ofrecidos por Lacam, se brinda el análisis de las acuñaciones de Nepote desde las ciudades italianas dejándose a un lado, en cambio, un aspecto que creemos importante: el simbólico. El significado de esa unificación bajo las formas orientales solo podía significar una cosa, el deseo de Nepote de emular a Oriente y con esa emulación poner en evidencia la obligación moral de Zenón de prestarle ayuda. Muy significativo resulta también que las primeras acuñaciones realizadas en Roma y Milán, durante su gobierno directo, tengan claras similitudes con las monedas de Antemio, candidato que como él había sido elevado a la púrpura imperial gracias a la ayuda de Constantinopla[52].

Nepote morirá asesinado en el 480 todavía en el exilio, sin haber sido capaz de lograr la intervención de Zenón a su favor. Sin embargo, los acontecimientos que seguirán a su muerte son realmente significativos para la comprensión de las tensiones históricas que debían subyacer entre Oriente y Occidente desde la década de los cincuenta, años en los que ya ocupaba el poder dálmata su tío el *comes rei militaris* de Dalmacia Marcelino. Si bien contamos con un testimonio de Malco[53] sobre la implicación del emperador-obispo Glicerio en el asesinato, la mayor parte de nuestras fuentes apuntan a que su muerte se debió a la acción de

51 *Cf*. LACAM, G. *La Fin de L'Empire Romaine et Le Monnayage or en Italie 455-493*, Lucerna, 1984, p. 709. Sobre la acuñaciones de Nepote, véase: KENT, J. P. C. "Julius Nepos and the Fall of the Western Empire", In Römische Forschungen in Niederösterreich 1966, V, Graz-Köln; *Id*. *The Roman Imperial Coinage, vol. X: The Divided Empire and the Fall of the Western Parts 395-491*, Londres, 1994, pp. 204-207 y 427-434. Sobre determinados aspectos de la acuñación en relación al final del gobierno de Nepote: DEMO, Z. "The Mint in Salona: Nepos and Ovida (474-481/2), In *Situla* 1988, 26. De este autor también "Another Tremissis from the Salonitan Mint of Iulius Nepos", In *Illyrica antiqua,* Zagreb, 2005, pp. 187-194.

52 Por su parte, Jiménez y Morante creen que se debe a la falta de modelos reales del nuevo emperador, quién sí aparece fisionómicamente mejor representado en su lugar de residencia, Rávena y, más tarde, pasados varios meses, también en la ceca de Milán, *cf*. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, J. A. y MORANTE MEDIAVILLA, B. "Julio Nepote y la agonía del Imperio Romano de Occidente", In *Faventia* 2003, 25, 2, 2003, p. 127.

53 Según la edición de Blockley (p. 72) la historia de Malco terminaría exactamente con la muerte de Nepote en 480, comprendiendo, según la obra manejada por Focio, la historia imperial desde finales del 473.

sus propios hombres[54], con especial significación de Viator[55] y Ovida[56]. Aunque no podemos poner en duda este hecho, la posible implicación de Glicerio y las ventajas obtenidas por Odoacro con posterioridad al asesinato, nos empujan indefectiblemente a pensar que la muerte de Nepote era un acontecimiento fácilmente deseable por todos estos poderes, relacionados de una manera u otra con ella en las fuentes conservadas. Empecemos por el emperador-obispo. La mención de Malco parece insuficiente para conceder veracidad a la posible colaboración o tan siquiera al posible hostigamiento de Glicerio para provocar la muerte de Nepote. Sin embargo, en un complejo texto del obispo Ennodio de Pavía, un *carmen* quizá interpolado, aparece un personaje de nombre Glicerio promocionado al obispado de la importante ciudad de Milán, una de las principales sedes del imperio a finales del siglo V. De él afirma Ennodio que «puso la púrpura a las órdenes del espíritu»[57]. En el caso, poco probable, de que se trate de nuestro antiguo emperador, ¿a qué obedecería esa promoción?, ¿acaso el causante de su ordenación como obispo de Salona ya no podía obligarle a permanecer allí por haber muerto?, ¿acaso su rango le hacía merecedor de un obispado tan importante como el milanés? No podemos saberlo.

Por otra parte, Viator y Ovida, cuya implicación en el asesinato de Nepote aparece narrada también en una única fuente[58], van a protagonizar un interesante episodio que merece un breve análisis. Tras la traición de los *comites* y el asesinato del hombre al que le debían lealtad, Ovida se hizo con el control de Dalmacia. Poco sabemos de lo ocurrido durante el tiempo en el que gobernó la región, si bien la reacción provocada por su usurpación no hubo de esperar mucho tiempo antes de recibir una áspera respuesta por parte del *rex* Odoacro, quien desde Italia, lanzó un importante ataque que terminó rápidamente con la vida del usurpador no más allá del año 482[59]. Es este episodio final del asesinato de Nepote el que más nos interesa, pues mientras que el exilio en Dalmacia lo había mantenido en *standby* como emperador ansioso por recuperar el trono romano en un contexto de inmovilidad de los distintos poderes ante esta situación, su muerte, en cambio, daba a Odoacro no solo la posibilidad de anexionar su territorio, sino también de consolidar un reconocimiento por parte del emperador oriental que hasta ese momento no había sido pleno debido a la posición

54 La muerte se produjo cerca de Salona durante la primavera del 480 (*PLRE II,* p. 778).
55 *PLRE II*, p. 1158, *Viator*.
56 *PLRE II*, p. 815, *Ovida*.
57 Ennod. *Carm*. II 82, 7-8: «*purpura quem mentis prodidi imperio*» (trad. A. López Kindler, Gredos, Madrid, 2012). El mismo obispo aparece en *CIL* V, p. 620, n. 5.
58 Marcell. com. s.a. 480.
59 Abundantes fuentes dan prueba de ello: *Auct. Haun. ordo prior* et post. s.a. 482; Cass. *Chron*. s.a. 481; *Fast. Vind. Prior*. s.a. 482.

teórica del exiliado como *princeps*[60]. Sin embargo, los planes de Zenón para Odoacro eran otros muy distintos y también lo serían para las provincias limítrofes entre Oriente y Occidente que pronto pasarán a otras manos, capaces de solucionar, en un primer momento, los problemas con los godos en Tracia y, más adelante, asumir la heterogeneidad del fragmentado Occidente con Teodorico al frente[61].

A todas luces parece que el exilio de Julio Nepote a Dalmacia fue un intento paciente de recuperar el trono que le había sido usurpado en el 475, trono al que había llegado gracias al apoyo de la oriental Constantinopla, ciudad que ahora, en los últimos años, sin embargo, se había mostrado cuando menos esquiva a las peticiones de ayuda del dálmata. La falta de intervención pudo deberse al temor imperial a que la Dalmacia y la zona de los Balcanes en general, con Nepote al frente, se convirtiera en una amenaza. La importancia, tanto de Dalmacia como del resto de las provincias que podían funcionar como frontera o colchón frente a los posibles ataques a la capital oriental, especialmente Dacia y Tracia, al sur de los Cárpatos, era observada con prudencia tanto por Zenón como por los propios godos establecidos en la zona, los cuales fueron inteligentemente desplazados hacia Occidente. La renuncia al último de los territorios del Imperio romano en la zona occidental se debió parecer mucho a la renuncia que poco tiempo antes había realizado Nepote sobre la Auvernia en pos de asegurar el resto de territorios bajo su control.

3. EMPERADORES Y NUEVOS LENGUAJES: Rómulo, el *Castellum Lucullanum* y el culto a los santos

Rómulo era, como ya hemos mencionado, hijo del patricio Orestes, y había sido nombrado emperador por su padre en la ciudad de Rávena, tras la expulsión de Nepote. Sin embargo, los numerosos problemas con que contaron el nuevo Augusto y su César, para satisfacer las demandas del ejército, hicieron que muy pronto los soldados buscaran en el ya conocido Odoacro, un líder que diera respuesta a sus solicitudes económicas. Tras asesinar a Orestes y a su hermano Pablo, el joven Rómulo fue, siguiendo el testimonio del *Anónimo Valesiano*[62], perdonado por su juventud –apenas 14 años– y apostura, concediéndosele

60 *Cf*. WILKES, J.J. *Dalmatia*, Londres, 1969, p. 421.

61 El conflicto entre Odoacro y Teodorico, nuevo poder enviado por Zenón no comenzará de manera oficial hasta 487, si bien las acciones de Teodorico en los Balcanes son notables varios años antes. Sobre la trayectoria de Teodorico con anterioridad a su llegada al trono itálico, *vid*. HEATHER, P. *The Restoration of Rome. Barbarian Popes and Imperial Pretenders*. Londres, 2013, pp. 20-51.

62 *Anon. Val*. 8. 38: «*Ingrediens autem Ravennam deposuit Augustulum de regno, cuius infantiae misertus concessit ei sanguinem, et quia pulcher erat, etiam donans ei reditum sex milia solidos, misit eum intra*

además una pensión de seis mil sólidos[63] y enviado a Campania a vivir libremente con sus parientes. Sin embargo, las fuentes no son unánimes, pues a esta versión edulcorada de su privilegiado exilio, vienen a unirse otras en las cuales, como en el caso de la *Crónica del* Comes *Marcelino*[64] o Jordanes[65], Rómulo sufre pena de exilio, siendo recluido en el *Castellum Lucullanum*, situado, eso sí, también en Campania (*in Lucullano Campaniae castello exilii poena damnavit*).

Este castillo ha sido identificado por Nathan –al que seguimos en las siguientes líneas[66]– con construcciones existentes en el islote de *Megaris*, denominado así por Plinio, en la por él bien conocida bahía de Nápoles, y donde actualmente se encuentra el conocido *Castel dell'Ovo* napolitano, de posterior construcción normanda[67]. En el siglo I a.C. sabemos que en el islote se construyeron algunas estructuras pertenecientes a la villa del cónsul republicano Lucio Licinio Lúculo que contaba con una inmensa finca en esta zona de la ciudad napolitana actual, de la cual tomaría su nombre el castillo y de la que se conservan aún restos arqueológicos. Esta propiedad, con su lujosa villa, lugar de numerosos banquetes a los que asistieron ilustres prohombres de la República, sirvió de refugio al atribulado Tiberio al final de su vida pues, sin duda, en el siglo I, debía tratarse ya de una propiedad imperial[68]. En el siglo IV, siguiendo el testimonio del *Liber Pontificalis*[69], sabemos que el emperador Constantino probablemente hizo donación de esta propiedad, al menos de manera parcial –pues se menciona *insula cum castro* en el inventario papal–, a una nueva basílica en Nápoles, como parte de los bienes fundacionales entregados para su dotación[70], lo que nos invita a pensar, dada esta disposición, que también en este siglo la propiedad continuaba en manos

---

Campaniam cum parentibus suis libere vivere. Enim pater eius Orestes Pannonius, qui eo tempore quando Attila ad Italiam venit se illi iunxit et eius notarius factus fuerat. Unde profecit et usque ad patricatus dignitatem pervenerat.». También en el *Anon. Val.* 7. 36 puede leerse: *Augustulus imperavit annos X,* lo cual plantea serios problemas de interpretación pues, ni siquiera aceptando la posibilidad de que Rómulo siguiera siendo considerado emperador en el exilio, encontramos ningún acontecimiento en 486 que pudiera hacer cambiar su situación más allá de su propia muerte.

63 Según Nathan se trataría de una renta equivalente a 24 kilogramos de oro (*cf*. NATHAN, G. "The Last Emperor: the Fate of Romulus Augustulus", In *Classica et Mediaevalia* 1992, 43, p. 268).

64 s.a. 476.

65 *Rom*. 46.

66 *Op. cit.*

67 Sobre la deportación a territorios insulares *vid*. VALLEJO GIRVÉS, M. "*In insulam deportatio* en el siglo IV d. C.: aproximación a su comprensión a través de causas, personas y lugares", In *Polis Revista de Ideas y Formas de la Antigüedad clásica*, 1991, 3, pp.153-157.
Sobre Plinio y el exilio insular *vid*. SÁNCHEZ MEDINA, E. "Nacer con dientes y otras extravagancias: Superstición y Exilio en el Mundo romano", In *Leyendas, cuentos y supersticiones*, San Luis de Potosí (México) en prensa.

68 Tácito, *Ann.* VI, 50.

69 XXXIV, 32 («*possessio insula cum castro, praest. sol. LXXX*»)

70 En la edición de Duchesne contrariamente la isla es identificada con Nisida, entre Nápoles y Pozzuoli.

imperiales[71]. Convertida en fortaleza en la siguiente centuria, quizá comenzó a albergar y proteger algún tipo de comunidad eclesiástica ya existente, tal y como parecen indicar los numerosos *romitori* que recorren la escarpada superficie de piedra volcánica –*tufa*– del islote. Estos *romitori* estarían muy en consonancia con las primeras comunidades monásticas basilianas que con seguridad sabemos se encontraban allí instaladas en la segunda mitad del siglo V, momento del exilio de Rómulo al *Castellum Lucullanum*. Por otra parte, la obra del africano Eugipio sobre la vida del santo Severino Nórico, redactada a principios del siglo VI, siendo precisamente Eugipio abad del monasterio creado en el islote, arroja quizá algo de luz sobre el lugar de exilio del último de los emperadores occidentales.

La muerte del santo en el 482 y el posterior traslado de su cuerpo a una comunidad monástica instalada en el promontorio napolitano durante el papado de Gelasio, entre el 492 y el 496, parecen poner a nuestro exiliado en relación con el lugar de creación de un culto de largo recorrido en época tardía[72]. En definitiva, todo ello nos lleva a preguntarnos si estuvo Rómulo exiliado en una comunidad monástica o al menos en un espacio de alta significación religiosa, muy en consonancia con algunos de los casos que hemos venido presentando en este trabajo: Avito en San Julián de Brioude, el césar Basilisco en Santa María de Blaquernas, la incorporación de los emperadores-obispo a las sedes de su ejercicio episcopal, etc. Por otra parte, en Oriente, durante los reinados de León y Zenón, contamos con interesantes ejemplos tanto de personajes que se acogen a la protección de alguna comunidad monástica, como de, por el contrario, prisioneros custodiados por monjes al servicio de los emperadores[73].

La verdad es que no sabemos nada sobre el devenir de Rómulo y sus posibles años de exilio, aunque algunos investigadores consideran que continuaría vivo aún a principios del siglo VI, gracias a la existencia de una carta datada entre el 507 y el 511[74] en la cual un hombre llamado Rómulo, quizá el depuesto emperador, solicita le sea devuelta su pensión, igual que quizá hubo de hacerlo en el 493, o poco después, cuando la muerte de Odoacro debió provocar una necesaria renegociación con los nuevos poderes ostrogodos. Asimismo, contamos también con testimonios que nos hablan del reparto de tierras entre grandes

71 Quizá también por decisión imperial, esta vez en torno al 455, momento de duros ataques vándalos, Valentiniano III decidió hacer una fortaleza en el islote, que hubo de servir de defensa de la bahía.

72 Un estudio sobre este culto se encuentra actualmente en preparación junto a la Dra. Angela Laghezza de la *Università degli Studi di Bari Aldo Moro*.

73 *Vid*. VALLEJO GIRVÉS, M. "*Ad ecclesiam confugere*, tonsuras y exilios en la familia de León I y Verina", In M. Vallejo Girvés, J. A. Bueno Delgado, C. Sánchez-Moreno Ellart (eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Alcalá de Henares, 2015, pp.137-160.

74 Cass. *Var*. III, 35.

oficiales ostrogodos *in Lucullano* a principios del s. VI[75], lo cual pudo, quién sabe, perjudicar o al menos modificar la situación de Rómulo si permanecía recluido o, por el contrario, habitando libremente en las antiguas posesiones de Lucio Licinio Lúculo.

Sea como fuere, cuando entre el 492 y el 496, una mujer de alto rango senatorial llamada Barbaria[76], solicitó al fundador del monasterio, Marciano y al resto de los monjes, así como al Papa Gelasio, con la intercesión del obispo napolitano Víctor, que permitiera el traslado y sepultura del cuerpo de Severino –para quien construyó un mausoleo– al *Castellum Lucullanum*, no podemos evitar pensar en la importancia que esta *traslatio* pudo tener para Rómulo y su familia si aún seguían allí. Hodgkin en el siglo XIX y, en fechas más recientes Nathan, han apuntado la posibilidad de que Barbaria estuviera emparentada con Rómulo, llegando incluso a considerarla su madre. Si aceptamos esta hipótesis y seguimos a su vez el *Anónimo Valesiano*, Rómulo que viviría libremente en Campania con una cuantiosa pensión, quizá podría haberla invertido en la creación de un prestigioso espacio de culto en el castillo, que permitiese a la vez, la protección real y simbólica de la depuesta familia imperial. Quizá tanto Hodgkin como Nathan hayan ido demasiado lejos con sus hipótesis y nosotros al acompañarles por esta senda no hagamos sino agravar el problema. Sin embargo, la conversión de la renta anual de Rómulo/Barbaria en la inversión necesaria para la fundación de un monasterio estaría, en cierta manera, en consonancia con la transformación sufrida por los emperadores-obispo –traspasados de las altas jerarquías civiles a las religiosas y, en menor medida, también con los exilios-*standby*, donde como en este caso, el poder político y económico, cada vez estaría más cerca de convertirse en un poder expresado también en el ámbito religioso, incluso en términos de controversia como ocurrirá en Oriente.

**

En las postrimerías del Imperio romano occidental (455-480 d.C.), la sombra de Oriente se iba haciendo cada vez más alargada, hasta el punto de que la actuación política de León y, en mayor medida, de Zenón, desde Constantinopla, implantó modelos de gestión de los conflictos políticos que afectaron indefectiblemente a las estrategias de poder occidentales y a las fórmulas aplicadas por los protagonistas de las últimas décadas del Occidente imperial,

75 *Vid*. Nathan, *op. cit.* 269, a partir del testimonio de Ennodio en *Epist*. IX, 23 y, también de una carta de Atalarico al *referendarius* Juan (*PLRE II, Ioannes* 72) en la que le promete una *domum in Lucullano*, la cual había pertenecido al patricio y *comes sacrarum largitionum* Agnello (*PLRE II*, pp. 35-36, *Agnellus*) –posterior al 526 y cercana en el tiempo a los datos sobre Rómulo– (Cass. *Var*. VIII, 35).

76 Sobre la identidad de *Barbaria*, *vid*.: HODGKIN, Th. *Italy and her Invaders*, Oxford, 1885 (2ª ed. 1896) quien ya formulara la hipótesis del parentesco con Rómulo seguido más tarde por Nathan, *op. cit.*

para consolidarse o, al menos, mantenerse como opción viable de recuperación del poder –recordemos el caso de los exilios como periodos en *standby*–. En líneas generales, podemos resumir la política imperial oriental con respecto al Occidente, como aquella encaminada a situar en la púrpura occidental, a hombres relacionados, de una manera u otra, con la corte constantinopolitana, así como también a aquellos provenientes de la zona de Dalmacia, verdadero cruce de caminos y frontera natural ante los posibles ataques a la *pars orientalis*. Sin embargo, la frecuente falta de legitimidad constitucional del sistema político tardío y su consiguiente inestabilidad, con especial incidencia en los estragos causados por la autoridad del patricio y su ejército, favorecían el alzamiento a la púrpura de candidatos que en muchos casos no contaron con más que efímeros apoyos –recordemos a Avito, Glicerio y sus "bárbaros"–. Algunos de los modos en que estos candidatos fueron alejados del trono han sido presentados en este estudio: ordenación sacerdotal forzosa, confinamiento, exilio, etc., pero parece probable también, que esas situaciones excepcionales pudieran ser aprovechadas para lograr una posición de poder sustentada sobre una nueva forma de concebirlo, *haciendo de la necesidad virtud*. Pues la creación de nuevos lenguajes simbólicos, a través del espectro religioso, aportará en no pocos casos una solución alternativa a ese alejamiento. En esa clave, podrían ser leídos los episodios relacionados con el ejercicio del episcopado, la búsqueda de protección en las iglesias o incluso su patronazgo, tal y como podría deducirse en el hipotético caso de que el exitoso culto a Severino Nórico en el sur de Italia a partir del siglo V, fuera fruto de una fundación imperial. Por tanto, ante la desaparición de Roma en el Occidente y quedando a la espera de un importante reajuste en la legitimidad del poder en época tardía, solo posible a través de la restructuración que proporcionarán los *regna,* las élites y dentro de ellas sus más altos mandatarios, los emperadores, parecen virar hacia la que se plantea como auténtica alternativa: la Iglesia, en la mayoría de los casos a escala local/regional, empieza a mostrarse más poderosa que la espada.